

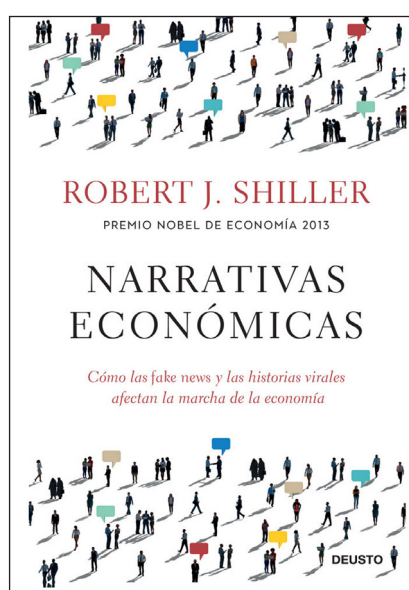
NOTA CRÍTICA

NARRATIVAS ECONÓMICAS

Cómo las fake news y las historias virales afectan la marcha de la economía

Robert J. Shiller

Deusto, 2021, 488 pp.



De entrada, es conveniente advertir al lector lo que no debe esperar de este libro. A pesar de lo que sugiere el subtítulo, *Cómo las fake news y las historias virales afectan la marcha de la economía*, no trata sobre las *fake news* a las que, de hecho, solo se le presta una atención marginal. En este sentido, el subtítulo de la versión original publicada en 2019 se ajusta mejor al contenido de la obra, *How Stories Go Viral & Drive Major Economic Events*. Por otro lado, a pesar de que su autor, Robert J. Shiller,

recibió, junto a Eugene F. Fama y Lars P. Hansen, el Premio Nobel de Economía en 2013 por su análisis empírico de los precios de los activos, el libro no está dedicado a estudiar el mercado bursátil, tal como hizo en *Irrational Exuberance* (2000), aunque es un tema que también se aborda. En realidad, *Narrativas Económicas* está en línea con dos publicaciones previas que Shiller escribió con el también Premio Nobel de Economía George A. Akerlof: i) *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism* (2009); y ii) *Phishing for Phools: The Economics of Manipulation and Deception* (2015).

En palabras del propio autor: «este libro plantea las bases para un cambio en la teoría económica que pasa por incorporar un importante y nuevo elemento a la lista habitual de factores económicos que estimulan la economía: las historias populares contagiosas que se difunden a través del boca a boca, los medios de comunicación o las redes sociales». La idea básica es que esas historias (las narrativas) tienen un impacto causal en el comportamiento económico de las personas lo que, en última instancia, provoca cambios profundos en el devenir de los acontecimientos. Es aquí donde, quizás, radica la principal debilidad de la obra. No queda acreditado el carácter causal

de las narrativas económicas. Las historias que circulan entre la gente pueden estar, simplemente, correlacionadas con determinados acontecimientos y, en consecuencia, afirmar que son el desencadenante de cambios económicos, sin aportar pruebas robustas, no pasa de ser una mera especulación.

El *Prefacio* se dedica a definir qué son las narrativas económicas. Se considera que las narraciones no solo son una simple cronología de acontecimientos, sino que también puede ser «una canción, una broma, una teoría, una explicación o un plan susceptible de generar interés y conversación». Sobre esa base, se aportan distintas definiciones de las narrativas económicas a lo largo del libro: «vectores que provocan cambios profundos y rápidos en la cultura, la sociedad y el comportamiento económico de cada época»; «creencias y relatos que afectan al comportamiento de los agentes económicos»; «historia contagiosa que tiene el potencial de cambiar la forma en que las personas toman decisiones económicas». En cualquier caso, su característica básica es su capacidad para viralizarse, es decir, para contagiarse al conjunto de la población.

El símil que se establece entre las narrativas económicas y los virus no es un mero recurso literario. Reiterativamente se destaca que los patrones por los que

se difunden las narrativas económicas son equivalentes a los que sigue la expansión de un virus. Incluso el libro contiene un apéndice dedicado a la aplicación a las narrativas económicas de ciertos modelos matemáticos que se han ensayado para explicar la propagación de las enfermedades. Es tentador pensar que el estallido de la pandemia del COVID-19 inspiró al autor para el desarrollo de su argumentación. No obstante, recordamos que el libro se publicó, originalmente, cuando la pandemia aún no había estallado. La edición en español, en cambio, sí incluye un *Preámbulo*, que no aparece en la edición en inglés, donde se hace referencia a la pandemia lo que, indudablemente, ayuda a potenciar el mensaje de la obra.

El libro se organiza en cuatro partes. La *primera* presenta los conceptos básicos. Aquí se hace una defensa de la consiliencia, es decir, de la unidad de conocimiento entre disciplinas académicas y, en particular, entre las ciencias y las humanidades. La idea no es nueva. El término fue introducido por William Whewell a mitad del siglo XIX (*Philosophy of the Inductive Sciences*, 1840). Pues bien, Shiller propone «un ejercicio de consiliencia» ilustrando cómo se puede utilizar el conocimiento de diferentes disciplinas para avanzar en la comprensión de las narrativas. Así, se aportan

ideas de la epidemiología, la historia, la sociología, la antropología, la psicología, el *marketing*, el psicoanálisis, la neurociencia, la neurolingüística e, incluso, la literatura y los estudios religiosos. Esta propuesta tiene atractivos evidentes, aunque también resulta obvio que presenta desafíos metodológicos difíciles de superar.

El capítulo 4 se titula *¿Por qué algunas narrativas se vuelven virales?* Y lo cierto es que no se aporta una respuesta clara. Se alude a «un marco de relativa aleatoriedad» o al «resultado de detalles arbitrarios» por el que ciertas narrativas adquieren carácter universal mientras que otras apenas se difunden. Se cuenta la historia de la maleta con ruedas que, a pesar de haberse inventado muchos años antes, solo empezó a popularizarse cuando el piloto Plath logró asociar su modelo *Rollaboard* al glamur que desprendían los profesionales de la aviación y los viajeros corrientes quisieron imitarlos. En el caso concreto de las narrativas relacionadas con la creciente popularidad del *bitcoin* se alude al halo de misterio que rodea a Satoshi Nakamoto, su supuesto creador, y al deseo de ser comprado por gente que quiere formar parte de algo excitante y nuevo, aunque no entiendan su funcionamiento y que, además, dado que la criptomoneda no tiene nacionalidad, le confiere un atractivo democrático e internacional.

Y, cuando se trata de explicar la viralidad de la curva de Laffer, se afirma que el estímulo visual que supuso la historia del dibujo en la servilleta la convirtió en una narrativa «icónica». No obstante, es, al menos, discutible plantear, tal como hace el autor, que la popularización de la curva de Laffer influyó en la elección de Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la década de los ochenta del siglo pasado, y en la implementación de rebajas fiscales.

La *segunda parte* pretende aportar una serie de propuestas para concebir la economía en términos narrativos y se aborda el problema de la causalidad. La tesis que se plantea es la siguiente: «hay narrativas contagiosas que precipitan acontecimientos económicos y viceversa». Ahora bien, en estos términos, la tesis sobre la causalidad de las narrativas económicas no es falsable. Si no todas las narrativas económicas provocan cambios económicos, entonces el interés se centra en identificar claramente cuáles son las características de esas narrativas. Siguiendo esta línea de pensamiento, en el capítulo 8 se aportan los rasgos distintivos de las narrativas económicas: las narrativas económicas epidémicas pueden ser rápidas o lentas, grandes o pequeñas; no todas las narrativas económicas importantes generan conversaciones sociales; las constelaciones narrativas tienen más impacto que cualquier narrativa

aislada; el impacto económico de las narrativas puede cambiar a lo largo del tiempo; la verdad no es suficiente para detener la propagación de narrativas falsas; el contagio de narrativas económicas se apoya en las oportunidades para su difusión; las narrativas se fortalecen con el apego: interés humano, identidad y patriotismo. En realidad, son postulados genéricos que puede crear desencanto en los lectores que busquen una definición más concreta de las narrativas que afectan al desempeño económico. Quizás por ello, la *tercera parte* del libro analiza ciertas narrativas que, según el autor, han demostrado su capacidad para influir en decisiones económicas importantes y que tienen un alcance internacional.

Antes de analizar esas narrativas se advierte que no podrá darse «una prueba final de causalidad» aunque se afirma que la influencia de esas narrativas, que contribuyen a moldear los sucesos económicos, es «más que circunstancial». Esta manera de sostener un argumento tendría, probablemente, muchas dificultades para superar los filtros académicos que convencionalmente se han establecido para aceptar una publicación en cualquier revista científica de reconocido prestigio.

A cada una de las «narrativas perennes» se le dedica un capítulo que están redactados con un patrón similar. Se utiliza el buscador

Google Ngrams, que rastrea los libros, y la base de datos *ProQuest News & Newspapers*, que hace lo mismo con los artículos, para mostrar en gráficos la frecuencia con la que se citan, a través del tiempo, determinadas palabras que se asocian a la narrativa analizada, donde se constata cómo va creciendo su popularidad hasta alcanzar un máximo a partir del cual comienza su decrecimiento. El relato se apoya en citas, a veces, deliberadamente extensas de noticias aparecidas en periódicos, en chascarrillos atribuidos a personajes relevantes, en argumentos de películas o, incluso, en los sermones predicados en las iglesias, con la intención de dar un sentido histórico a las narrativas económicas. La referencia está en los Estados Unidos.

El primer conjunto de narrativas analizadas gira en torno a los pánicos bancarios, la confianza empresarial y la confianza del consumidor. Aquí surge una idea interesante. En la medida en que los individuos reaccionan inconscientemente influidos por el comportamiento de los demás se cuestiona el «hombre económico» como optimizador racional. Por tanto, bastaría con que se confiara en los pronósticos de auge o recesión para que se alteraran los comportamientos y se diera el fenómeno de la profecía autocumplida.

Por otro lado, los discursos que enfrentan a la frugalidad con el

consumo ostensible habrían alimentado narrativas que ayudan a explicar el desempeño económico general. Así, la preferencia por un modo de vida «modesto», que habría ayudado a poner de moda los pantalones vaqueros, como forma de simpatizar con la pobreza, o los rompecabezas, que permitían pasar el tiempo libre de una forma austera, hizo deprimir el gasto y provocar que la Gran Depresión, iniciada en 1929, fuera más larga y profunda. Análogamente, cuando la narrativa de la frugalidad fue desplazada por la del «sueño americano» y el deseo, por ejemplo, de comprar casas más grandes, animó el crecimiento de la demanda en épocas de depresión, aunque también contribuyó a agravar la crisis financiera de 2007-2009.

Otra narrativa a la que se presta atención, y que afecta a la valoración que hacen las personas del dinero, es la del patrón oro que posee una larga tradición y que el presidente Donald Trump trató de resucitar sin éxito. En cambio, hay otras narrativas pasadas que *sí han despertado* un interés reciente. Entre ellas, está la del desplazamiento de trabajadores por máquinas como origen del desempleo. Shiller encuentra rastros de esta narrativa en testimonios tan lejanos como la *Ilíada* de Homero. No obstante, el relato del impacto de la modernización tecnológica sobre el empleo se potencia a raíz

de la Revolución Industrial. Desde entonces ha experimentado distintas mutaciones hasta llegar a la actualidad.

Entre las constelaciones de narrativas sobre máquinas se encuentra la que destaca las consecuencias negativas de la automatización que han evolucionado hasta que, en la actualidad, se presentan como narrativas sobre la inteligencia artificial que, según Shiller, generan incertidumbre que se canalizan en patrones más inestables de gasto y emprendimiento lo que, a su vez, afecta a los mercados especulativos, como el inmobiliario o el bursátil. En consecuencia, para entender la Gran Recesión de 2007-2009 no bastaría con acudir a los «sospechosos habituales» (tipos de interés, los impuestos, renta, etc.) ya que habría que incorporar la narrativa según la cual se empezó a considerar los inmuebles como inversiones especulativas. Asimismo, el auge y las caídas en el mercado de valores solo se entenderían adecuadamente si se considera el papel que desempeñan las narrativas imperantes en cada momento en la sociedad.

Las dos últimas narrativas que se analizan de manera específica se alimentan de la indignación moral de la población. Una, es la narrativa contra el comportamiento especulador de las empresas que se combate con boicots. La otra, actúa contra los sindicatos a

los que se responsabiliza del deterioro económico por sus injustificadas reivindicaciones.

Después de repasar las «narrativas perennes» se concluye que «una lección importante que podemos extraer de las páginas anteriores es la complejidad del panorama narrativo, que incide en la economía de una manera difícil de medir». En este punto podría aducirse que aludir a la complejidad de un fenómeno y a su dificultad de cuantificación es otra manera de decir que lo que se aporta es inconcreto y con escaso contenido. Quizás, por ello, en la *cuarta parte* del libro se propone una «sofisticación del análisis narrativo» teniendo en cuenta el «verdadero método científico» para «encontrar mejores métodos cuantitativos para comprender el impacto de las narrativas en la economía». No obstante, lo que se propone, en realidad, son vías para la recopilación de datos: entrevistas periódicas, enfocadas en hablar con un panel representativo de encuestados a quienes se les invitaría a explicar con detalle y contar historias o anécdotas relacionadas con sus decisiones económicas; entrevistas de grupo celebradas de forma regular con miembros de diferentes grupos socioeconómicos, con ánimo de generar conversaciones amplias y reales sobre el calado de diferentes relatos y narrativas económicas; estudio de entrevistas de grupo realizadas para otros

finés en tiempos pasados; bases de datos de sermones; y bases de datos históricas de cartas, diarios personales y documentos similares, debidamente digitalizados y con facilidad para la búsqueda. Esta estrategia es meritoria pero, desde el punto de vista científico, hubiera sido más productivo aportar un método para la formulación de hipótesis que pudieran ser claramente refutables.

Es probable que si este libro no hubiera sido escrito por un premio nobel no hubiera merecido la atención del mundo académico. Se trata de un ensayo con una tesis atractiva pero que está sostenida por hechos circunstanciales. La obra concluye manifestando la esperanza de que se haya confirmado «la posibilidad de un progreso real en el acercamiento a la realidad humana que hay detrás de los grandes sucesos económicos, sin sacrificar nuestro compromiso con un análisis sólido y sistemático de los hechos». Sin embargo, tras la lectura el autor nos convence de que esa «posibilidad» existe. Ahora bien, lo que aún queda por demostrar es que se base en un «análisis sólido y sistemático de los hechos». Por ahora, lo único que aporta es un proyecto de investigación que necesita mucho trabajo, imaginación y talento para que dé resultados concretos.

Beatriz Benítez-Aurioles
Universidad de Málaga